



La segunda parte del *Guzmán de Alfarache* y sus dos fases de composición: la huella de Luque Faxardo y de fray Alonso de Cabrera

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
Universidad de A Coruña

RESUMEN:

Se estudia la evolución de uso de las conjunciones adversativas en dos obras de Mateo Alemán de la misma época, la segunda parte del *Guzmán* y el relato hagiográfico sobre San Antonio de Padua. y se concluye una tendencia constante al aumento de uso de la conjunción 'empero', una tendencia estable de 'mas' y un descenso muy notable de 'pero'. Se propone la hipótesis de dos momentos distintos en la redacción de esa segunda parte y se rastrea la evidencia de las lecturas de Luque Faxardo y de fray Alonso de Cabrera, que dejan rastro de usos lingüísticos muy específicos

PALABRAS CLAVE: Estilometría. Adversativas. Luque Faxardo. *Guzmán de Alfarache*. San Antonio de Padua.

ABSTRACT:

We study the evolution of the use of adversative conjunctions in two works by Mateo Alemán from the same time period, the second part of the *Guzmán*, and the hagiographic tale about Saint Anthony of Padua, and conclude there is a constant upwards trend in the use of 'empero', a stable trend for 'mas', and a notorious downward trend for 'pero'. We propose the hypothesis of two different composition moments in the writing of the second part, and trace the evidences for the reading of Luque Faxardo and Friar Alonso de Cabrera, that leave very specific linguistic footprints.

KEY WORDS: Stylometry, Adversative conjunctions, Luque Faxardo, *Guzmán de Alfarache*, Saint Anthony of Padua.

Entre la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, terminada¹ a finales² de 1597, y la segunda parte, impresa en 1604 encontramos una importante variación de uso que afecta al microsistema de construcciones adversativas. Se trata de un asunto, en principio, me-

1.- Como es sabido, Mateo Alemán, minucioso y perfeccionista, corrigió el texto original dado a censura en 1597, de modo que la última versión, o versión definitiva, se sitúa en realidad en torno a 1601 o 1602.

2.- Tiene aprobación de fray Diego de Ávila con fecha 13 de enero de 1598, aunque la tasa no se concedió hasta el 4 de marzo de 1599.

ramente lingüístico, pero que, como veremos incide directamente sobre las fuentes de composición. Resumiré el problema.

En la primera parte se usaba preferentemente ‘mas’ frente a ‘pero’ en una proporción aproximada de 3 a 1, y un uso meramente testimonial de la partícula ‘empero’, que tan solo aparece dos veces, una de ellas en la historia de Osmín y Daraja y la otra en la triste y sombría historia de Dorido y Clorinia, con la que se cierra esa *Primera parte*.³ Este uso muy escueto de la conjunción ‘empero’ en esa primera parte contrasta de forma drástica con la hiperabundancia de su uso en la *Segunda parte*, donde aparece no menos de 148 veces y repetido en todos y cada uno de los capítulos, además de asomar ya en el ‘aviso’ al lector: «ni tiene más que apeteecer ni el pincel que pintar; empero, juntas todas, no hacen rostro hermoso.» Entre el ‘envío’ al lector y la dedicatoria inicial a don Juan de Mendoza, encontramos 8 ejemplos de ‘mas’, uno de ‘empero’ y ninguno de ‘pero’. Un uso que difiere notablemente de los usos de la primera parte, lo que abre una interesante vía para analizar el estilo y evolución del lenguaje literario de Mateo Alemán. Tanto más interesante cuanto que, en la malhadada continuación del *Guzmán* perpetrada por ‘Mateo Luxán de Sayavedra’ se usa tan solo dos veces en toda la obra la conjunción ‘empero’, lo que disiente de forma radical con el uso de Mateo Alemán en esta segunda parte. La indagación sobre los usos y la evolución de esa microestructura es un ejemplo típico de estilometría, puesto que aplicamos medidas, cálculos y variaciones, conforme a principios de estilometría cualitativa, pues nos limitamos al análisis detallado de una microestructura y sus variaciones a lo largo de los distintos capítulos y libros de esta segunda parte del *Guzmán*.⁴

Antes de abordar las dos fases de composición de la segunda parte del *Guzmán*, conviene detenerse sobre las tendencias de uso de ‘empero’ frente a ‘mas’ y ‘pero’, que presentan una importante variación en lo que atañe a la biografía novelada de San Antonio de Padua,⁵ escrita entre 1600 y 1602. El cuadro de uso de estas tres variantes de conjunción adversativa (mas/pero, empero) presenta una distribución muy notable. La distribución diferenciada según las tres partes de la obra es ésta:

	Primera parte	Segunda parte	Tercera parte
Mas	76	111	95
Pero	7	11	8
Empero	6	19	35

Como se ve, la proporción de uso entre ‘mas’ y ‘pero’, entre 10 y 12 veces mayor en el uso de ‘mas’ respecto a ‘pero’, lo que resulta un valor constante y suficientemente significativo. En el caso de ‘empero’ la progresión resulta más que llamativa: se triplica (pasando de 6 a 19 usos) de la primera a la segunda parte y casi se duplica de la segunda a la tercera parte (19 frente a 35), habida cuenta de que la tercera parte es menos extensa que la segunda. La evidencia de uso de ‘empero’ resulta llamativa, pues, a diferencia de ‘pero’, ‘em-

3.– Dado que el texto habitual que conocemos del *Guzmán* es el que se revisó ya en 1602 en la imprenta sevillana de Juan de León ni siquiera es seguro que esos dos casos de ‘empero’ en la primera parte no sean un añadido de las correcciones finales de 1602.

4.– Para los dos volúmenes del *Guzmán de Alfarache* sigo la edición de José María Micó, Cátedra, Madrid, 1987.

5.– Alemán, Mateo, *San Antonio de Padua*, edición de 1607, consultable en línea.

pero' es compatible con 'mas' en la misma secuencia: aparece por dos veces: «fraile, mas empero San Antonio» (p. 158, verso) y más adelante: «mas empero que lo quiere tratar de más propósito» (p. 448); a cambio, no se usa en ningún momento la secuencia *mas pero, lo que apunta a la evidencia de que son formas alternantes. A diferencia de esto, el uso de 'empero', con un matiz de tono filosófico y moral, se va acentuando a medida que avanza la historia. Se trata de una tendencia de uso y una tendencia refrendada parcialmente en la segunda parte del *Guzmán*, que, como sabemos, fue corregida y modificada a la vista de la aparición de la fraudulenta segunda parte apócrifa, probablemente obra de su desvergonzado impresor valenciano.

Mateo Alemán tenía ya muy avanzada su segunda parte cuando apareció la falsa segunda parte atribuida a un cierto Mateo Luxán de Sayavedra, lo que obligó a Alemán a reajustar buena parte de lo que ya tenía escrito y a dedicar al suplantador una parte de su aviso al lector, procediendo, además a remodelar toda la segunda parte. De todo ello, lo que importa es la evidencia de que Mateo Alemán se vio obligado a modificar buena parte de ese Segundo Libro de la segunda parte y tal vez los dos últimos capítulos de ese «libro primero de la segunda parte» (al menos parcialmente), lo que obliga a afinar mucho los análisis en lo que concierne a ese segundo libro de la segunda parte, al final del cual Mateo Alemán ajusta cuentas con el suplantador y le hace morir por ahogamiento en los profundos del mar Mediterráneo. No nos importa esto, pero sí asumir el que muy probablemente en ese Segundo Libro tenemos dos fases de escritura distintas: lo que Alemán haya decidido mantener de su redacción original y lo que ha modificado y añadido para dar buena cuenta del impostor. Importa, pues, analizar cada una de las tres partes en que se divide este *Guzmán de Alfarache*, II.

El rastreo de los usos del microsistema {mas/pero, empero}, diferenciado por capítulos da los siguientes resultados:

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Prólogo	Total
Mas	8	14	9	9	13	6	12	15	8	94
Empero	4	3	1	2	3	2	2	2	1	20
Pero	0	2	2	0	0	0	3	0	0	9

Los resultados son muy significativos: se usa 'mas' en una proporción superior a 10/1 respecto a 'pero'. Muy similar al uso de las tres partes del *San Antonio*. De hecho, de las 9 unidades de análisis, 'pero' no se usa en 5 de ellas. A cambio, 'empero' aparece en todas, con una incidencia variable entre 1 y 4 usos por capítulo. Dado que donde hay más uso (el único caso de 4 ocurrencias) es precisamente en el primer capítulo, hay que considerar la posibilidad de que la forma final de la redacción de ese capítulo inicial (ningún uso de 'pero' frente a 4 de 'empero') haya sido retocado en última redacción. En cualquier caso, la proporción básica, la que opone 'mas' a 'pero' parece muy significativa: se usa más de diez veces más la forma 'mas' que la forma 'pero'. Veamos ahora lo que pasa con el «Libro segundo» de esta segunda parte, que es el que el propio Mateo Alemán afirma haber tenido que modificar y revisar.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	Total
Mas	4	13	11	22	13	7	15	16	17	118
Empero	7	6	7	4	5	2	10	6	6	53
Pero	4	0	5	2	2	3	4	2	2	24

En comparación con la tabla anterior y habida cuenta de que este libro segundo es algo más extenso que el primero, parece que la proporción de uso de ‘mas’ se mantiene en tanto que el aumento corresponde al aumento general (9 capítulos frente a 8, a lo que corresponde 118 usos frente a 94). A cambio, parece claro que el uso de ‘empero’ sí ha aumentado significativamente, pasando de 20 a 53 (muy similar a la constante $e = 2,7$). Curiosamente el uso de ‘pero’ ha aumentado también conforme a esta misma constante (9 respecto a 24 es una proporción casi de 2,7). En cuanto al uso de ‘empero’, que en el primer capítulo es la forma prioritaria, cabe pensar que revela un tono filosófico-moral, tal y como aparece al comienzo del capítulo con la mención inicial a «Foción, famoso filósofo» y la anécdota transmitida por Plutarco: «Por cierto Dionisio dice mucha verdad llamándose pobre, porque verdaderamente lo soy; *empero* mucho más lo es él (...); *empero* él, si dineros le sobran, los amigos le faltan». Esta tonalidad moral concuerda con el hecho de que se trata del comienzo del primer capítulo, en donde el narrador aborda consideraciones morales previas al punto en donde vuelve a retomar el relato.

En el Libro tercero de esta segunda parte volvemos a encontrar la tendencia principal del uso de las adversativas: el aumento progresivo de ‘empero’, que presenta ahora un total de 70 ejemplos. El total de usos es el siguiente:

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	Total
Mas	5	6	6	13	12	15	14	15	18	104
Empero	15	13	8	13	12	4	1	1	3	70
Pero	4	3	7	9	6	1	1	2	1	34

Este Libro Tercero presenta, no obstante, algunas características notables. En los tres primeros capítulos, la adversativa más usada es ‘empero’ (36 usos frente a 17 de ‘mas’ y 14 de ‘pero’); en los dos capítulos siguientes, IV y V, ‘mas’ y ‘empero’ presentan el mismo uso, mientras que en los cuatro últimos nos encontramos con una variación importante: en el subsistema formado por esos 4 últimos capítulos volvemos a encontrar una preferencia absoluta de ‘mas’: 62 casos, frente a 9 de ‘empero’ y 5 de ‘pero’. Es decir: en esos cuatro últimos capítulos volvemos a encontrar la proporción de uso ‘mas/pero’ superior a 12 a 1. Para esos mismos cuatro capítulos (VI a IX), el uso de ‘empero’ es casi el doble que el de ‘pero’. Conforme a esto, el Libro Tercero presenta una variación que requiere algún tratamiento analítico. En cuanto al uso de ‘empero’, la progresión es muy clara: 20 en la primera parte, 53 en la segunda y 70 en la tercera. Dado que sabemos que hay dos sustratos de composición distintos, por lo que el propio Mateo Alemán dice, cabe pensar, es decir, cabe formular como hipótesis, que los cinco primeros capítulos (61 usos de ‘empero’ frente a 29 de ‘pero’; más del doble) corresponden a una revisión o remodelación final del texto incluyendo una ‘perspectiva moral’ en donde el narrador adopta el tono moralizador que ya conocemos desde la primera parte; simplemente esta perspectiva se hace explícita y deja rastro lingüístico en esa preferencia de uso de ‘empero’, que entronca con la literatura filosófica y morali-

zante. Otra cuestión importante es determinar si podemos explicar esta notable diferencia de uso entre la primera y la segunda parte de la obra y una diferencia también apreciable, entre los cinco primeros capítulos de la tercera parte y los cuatro últimos.

De hecho, las primeras páginas del primer capítulo de este libro tercero de la segunda parte comienzan por una amplia digresión filosófica que parte de una reflexión moral y filosófica sobre Apolonio de Tiana hasta que se llega a un primer diálogo entre el narrador protagonista y el posadero. La importancia del valor filosófico y moral del uso de 'empero' lo evidencia el uso constante de esa partícula, superior al conjunto de 'mas' y 'pero': el texto preparatorio o exordio moral del comienzo de este capítulo inicial incluye el siguiente repertorio: { *empero*, con solo el deseo, siendo codiciada, inferna las almas (1); *Pero* no solo por más tener se podrá más merecer (2); *empero*, si el loco alarga la soga (3); *pero* peor que primero (4); *empero*, como no hice ni supe otro (5); *mas* no se dio por entendida (6); *empero*, ni ella se mostraba esquiva (7); *empero* a esotra puerta (8)}. Como se ve, hay cinco usos de 'empero' frente a dos de 'pero' y uno solo de 'mas'. Se trata de la introducción de reflexiones moralizantes (a las que es tan dado Mateo Alemán, sobre todo a comienzo de cada capítulo) en las que el uso de 'empero' es superior (casi el doble) a la suma de los otros dos usos adversativos. Dada esta observación no parece aventurado proponer que el aumento de uso de 'empero' en esta segunda parte del *Guzmán* tiene que ver con el trasfondo filosófico y moral de la obra, escrita después de que Mateo Alemán termina su *San Antonio de Padua*. De hecho, la consistencia moral del uso de 'empero' y su carácter de índice de autoría lo refuerza el sorprendente uso de 'empero' en la célebre «Premática de los aranceles» incluida en este capítulo. Un texto de tipo expositivo, como una premática, incluye en este caso un uso de 'empero' que refuerza su índice de autoría en el caso de Mateo Alemán: «*empero* si aquel entretenimiento lo hicieren para dar en sus casas lugar o tiempo» (p. 347). Este uso admonitorio de 'empero' con valor moral es persistente en este tercer libro de la segunda parte del *Guzmán*. Como ejemplo suficiente me remito, en el segundo capítulo, a una reflexión inserta que lo deja muy claro en la voz del narrador en su tarea de comentar moral: «Si en este tiempo se hiciera en Castilla la mitad de lo multiplicado a las mujeres, a fe que no solo no se lo dieran, *empero* que se lo quitaran de la dote. Debían entonces de ayudarlo a ganar; *empero* agora no se desvelan sino en cómo acabarlo de gastar y consumir».

La cuestión de la notable variación de uso que hay en la relación 'empero/pero' entre los cinco primeros capítulos y los cuatro últimos de esta tercera parte tiene, al menos, un elemento claro a favor de que se trata de una continuación de la segunda parte, que, al término del capítulo V regresa a sus planteamientos iniciales: al comienzo del capítulo IV y justo después de los dos usos⁶ iniciales de 'empero', nos encontramos con esta reflexión: «que otro Sayavedra viniese o que aquél resucitase» (p. 402). Todo este trasfondo lexical de los cinco primeros capítulos se altera sustancialmente al llegar al capítulo VI: del VI al IX los usos de 'empero' son {4, 1, 1, 3}, lo que contrasta sobremanera con los cinco primeros capítulos: {15, 13, 8, 13, 12}. El cambio de estilo se explica fácilmente si toda la segunda parte y esos cinco capítulos de la tercera forman parte del mismo sistema estilístico caracterizado por la abundancia de uso de 'empero', que se mitiga o casi desaparece en los

6.- En los dos primeros párrafos: «Empero, si para sí se quisiese sacar...» y «empero agora para volverme a levantar».

cuatro capítulos finales: entiendo que la única explicación coherente es que con la llegada a Sevilla, su patria de origen, Mateo Alemán está retomando lo que era en su primera redacción esa historia final del regreso de Guzmán a su patria de origen. De hecho algunas peculiaridades, como es uso del adjetivo 'lomienhiesto', justo al comienzo del capítulo, nos retrotrae al final de la primera parte de la obra (I, 404), donde se usa ese llamativo y eficaz adjetivo que también reaparece en el *San Antonio de Padua*. Si se va a buscar en el CORDE en todo el período 1590-1650 solo se registran 3 ejemplos en Mateo Alemán y dos en fray Alonso de Cabrera, justo en el año de 1598 en que el texto de Mateo Alemán estaba a la espera de que se le concedieran aprobaciones. El CORDE no registra el ejemplo que usa Alemán en el *San Antonio de Padua*, pero sí un ejemplo en la obra del elusivo Pedro Gutiérrez de Santa Clara. Dado que la obra de este autor estuvo inédita hasta comienzos del siglo XX parece que, si el ingenioso adjetivo 'lomienhiesto' no es una creación propia de Mateo Alemán ha de ser 'huella de lectura' del omnipresente fray Alonso de Cabrera en el texto del culto y erudito Mateo Alemán. En principio esto parece lo más probable.

Francisco Luque Faxardo y y Fray Alonso de Cabrera, dos 'huellas de lectura'

Ya hemos visto la extraordinaria variación formal que encontramos en Mateo Alemán al pasar de la primera a la segunda parte del *Guzmán*. Está claro que la influencia de uso en el caso de 'empero' tiene que provenir de alguna influencia específica. En este caso la huella es muy obvia y ya ha sido advertida en cuanto a una fuente informativa de Mateo Alemán para cuestiones de contenido relacionadas con los muy variados vicios del juego estudiados por el fascinante Francisco Luque Faxardo. Creo que es bastante obvio que la influencia lingüística del uso de 'empero' proviene también de la lectura de Luque Faxardo. No hay ningún autor que use este uso adversativo (ya hemos visto que con ribetes morales) de una forma tan radical y tan perfectamente localizable temporalmente. En su espléndido y provechoso libro, Luque Faxardo usa un total de 119 veces la conjunción adversativa. Dado que la temática del juego y la mohatra, afín a las andanzas de Guzmán, la comparten ambos libros, y que una gran cantidad de material lingüístico usado por Alemán procede de Luque, parece claro que estamos ante un ejemplo de 'impregnación lingüística' inconsciente, perfectamente rastreable en una fecha y en un libro concreto. Si tomamos el tramo 1598-1603 (los dos años límite entre la redacción de la primera parte del *Guzmán* y la publicación de la Segunda, incluyendo la malhadada continuación perpetrada por 'Mateo Luxán de Sayavedra', las cifras son rotundas: Luque Faxardo aparece con 119 citas, a continuación fray Alonso de Cabrera con 14, Jerónimo Soriano con 13 y, ya muy lejos, Lope de Vega, Mateo Alemán y 'Luxán de Sayavedra', todos ellos con 2 citas testimoniales. La influencia lingüística de Luque Faxardo parece obvia. Esta influencia es obvia y está reforzada por el hecho de ser Luque Faxardo su principal fuente de información en materia de juegos de tabajería. Dado que la influencia de uso de 'empero' se acentúa en la fase más tardía de la obra (todo el segundo libro y probablemente los cinco primeros capítulos del tercero), pero que ya era evidente en la primera redacción, hay que plantearse cómo se producen esas dos fases. Entiendo que la respuesta es sencilla: publicada en 1603, la obra de Luque Faxardo estaba ya terminada en 1601, lo que permite una

primera lectura ‘de contenido’ hacia 1601 y, una vez ya publicada en 1603, una segunda lectura más metódica y reflexiva, con más tiempo de lectura y revisiones para poderse impregnar de algunos rasgos de estilo llamativos. El más llamativo de todos, por ser un inconsciente lingüístico, la persistencia y aumento de uso de ‘empero’ y la redistribución del sistema de adversativas. Como hemos visto, por cotejo con otros autores, el uso de ‘empero’ en Luque Faxardo es 8 veces más insistente que en Cabrera o en Soriano, siendo, además, un opúsculo bastante breve, por más que enjundioso. Entiendo que Luque Faxardo influye de forma clara en el vocabulario de juegos de tablajería y azar, y de una forma insistente en un segundo momento, el de relectura, en que los índices de uso de ‘empero’ de vuelven omnipresentes.

Hay, no obstante, un segundo autor que también se trasluce como huella de lectura del Mateo Alemán de esa segunda parte: fray Alonso de Cabrera.

El ángel percuciente y Fray Alonso de Cabrera

En el caso de ‘lomienhiesto’, el adjetivo es tan peculiar y tiene un uso tan manifiestamente restringido, solo en Alonso de Cabrera y en Mateo Alemán, que apunta de forma inequívoca a una influencia de estilo, especialmente solvente en tanto que la fama y alcance de fray Alonso eran bien sabidas en la época. No es el único caso de huellas de lectura (o de predicación) de fray Alonso en la obra de Mateo Alemán. El sintagma ‘el ángel percuciente’ es otro buen ejemplo. La referencia es, naturalmente, bíblica, pero sus transmisores en el período 1590-1603 son tan solo dos frailes posibles, ambos a cual más erudito e influyente: fray Alonso de Cabrera⁷ y fray José de Sigüenza;⁸ de hecho, probablemente ambos, en un autor de sólida formación cristiana como Mateo Alemán, que está escribiendo entre 1600 y 1602 su *San Antonio de Padua*. La imagen del ángel exterminador es, sin duda, un referente poderoso para el imaginario colectivo, vigente, como se sabe, hasta la obra de Buñuel. A la vista que un adjetivo especialmente creativo como ‘lomienhiesto’, que Mateo Alemán repite en su obra, hay que priorizar a fray Alonso de Cabrera como referente. El pasaje en la segunda parte del *Guzmán* es el siguiente: «o porque tienen ángel de la guarda, que los libra de todos los trabajos del percuciente» (*Guzmán*, II, p. 268). Otro ejemplo de coincidencia notable es la muy precisa expresión ‘en agraz’, registrada 16 veces en el CORDE entre 1590 y 1604, pero 6 de esas veces en fray Alonso de Cabrera, con mucha diferencia quien más emplea la fórmula. De hecho, si filtramos por el entorno nos encontramos con una coincidencia más precisa: «antes que esté en agraz, madura» y «antes de estar en cierno y en agraz, fueron uvas maduras». En la segunda parte del *Guzmán*: «Y aun ésas estaban en agraz, por mis verdes años». La construcción «estar en agraz» hace coincidir los dos ejemplos de Alonso de Cabrera y el ejemplo del *Guzmán*.

El uso del llamativo verbo ‘ahilarse’ tal vez proceda también de la lectura de fray Alonso de Cabrera, que repite este verbo: «secos y ahilados de temor» y «secos y ahilados de muerte por el temor». La imagen es, sin duda, potente, ya que toma como referencia la extrema delgadez del hilo. El uso que hace Mateo Alemán propone el mismo tipo de

7.- En fray José de Sigüenza: «y el ángel percuciente de los primogénitos de los Gitanos» (por los Egipcianos, claro).

8.- En fray Alonso de Cabrera: «para librar al pueblo del ángel percuciente»

imagen hiperbólica y filiforme: «el vientre ahilado con deseos, comiendo con los ojos» (*Guzmán*, I) y «ahilársele los excrementos en el estómago» (*Guzmán*, II). Además de estas dos citas de fray Alonso de Cabrera y las dos de Mateo Alemán, el CORDE solo registra una cita más en el período 1590-1604. Tenemos, pues, un microsistema de coincidencias textuales {percutiente, lomienhiesto, ahilado, en agraz} que apunta a Cabrera como una influencia estilística de Alemán en el ámbito de la creación literaria. Podemos detectar bastantes más ‘huellas de lectura’ tanto de Alonso de Cabrera en la primera parte como de Luque Faxardo en la segunda. Entiendo que bastará con una indagación en un micropasaje de fray Alonso de Cabrera y la verificación de su huella en la primera parte del *Guzmán*. El micropasaje es tanto más relevante cuanto que se trata del comienzo de la tercera parte y se centra en las reflexiones previas a abordar la parte narrativa de la historia de *Guzmán*. Extracto dicho comienzo marcando en cursiva los 6 índices estilísticos que se reencuentran en la obra de Alonso de Cabrera:

Para los aduladores no hay rico necio ni pobre discreto, porque tienen antojos de larga vista, con que se representa las cosas mayores de lo que son. Verdaderamente se pueden llamar *polillas* de la riqueza y *carcomas* de la verdad (...) *lepra* contagiosa (...) *escoria* del pueblo (...) sus *alholíes* llenos de trigo (...) como si mi padre fuera *hijo de la tierra* (pp. 375-8).

El conjunto de {polillas, carcomas, lepra, escoria} configura un entorno lexical rotundo en cuanto a la degradación; más llamativo es el uso de ‘alholíes’, un vocablo muy específico, cuyo significado requiere la escueta nota de su editor, que precisa ‘*alholí* : granero’. El vocablo es de uso muy restringido: entre 1595 y 1604 el CORDE solo registra 4 ejemplos: uno de ellos en el texto del *Guzmán* y otro en la obra de fray Alonso de Cabrera.⁹ Igual de llamativo es el uso de la expresión ‘hijo de la tierra’, que tan solo registra 6 usos en ese período de tiempo, pero con la notable particularidad de que de esos 6, dos de ellos están en la obra de fray Alonso de Cabrera y otros 2 en el *Guzmán*. José María Micó anota a pie de página, remitiendo a Correas, que ‘hijo de la tierra’ vale por «bastardo, bajo, expósito», pero lo que parece significativo de este uso es su repetición en el *Guzmán* y en la obra de Alonso de Cabrera. Obra en donde también se encuentra, completo, el repertorio previo {polillas, carcomas, lepra, escoria}. Entiendo que ‘alholíes’ y la expresión ‘hijo de la tierra’ terminan por demostrar que el trasfondo moral de ese comienzo de la *Tercera parte* procede ideológicamente de la atenta lectura de la obra de fray Alonso de Cabrera por parte de Mateo Alemán. Resulta significativo que todo ello se encuentra en el exordio inicial, configurado a manera de marco ideológico del relato. Una última comprobación de la consistencia de esta propuesta la tenemos en el rastreo de ‘alholíes’ y de ‘hijo de la tierra’ en la muy extensa obra de don Francisco de Quevedo, en donde no se encuentra ninguno de los dos índices lexicales, pese a que don Francisco, como es bien sabido, es un minucioso seguidor de la obra de Mateo Alemán.

9.- Si ampliamos hasta 1650 el rastreo, los 13 ejemplos que ofrece el CORDE se concentran sobre todo en la obra de san Juan Bautista de la Concepción (7 de los 13), predicador célebre en Alcalá de Henares.

Conclusiones

Hay dos conclusiones de distinto orden: en cuanto al uso del subsistema de conjunciones adversativas la huella de Luque Faxardo resulta muy importante y no tiene parangón con ningún otro autor. Esto evidencia que, además de haber usado la obra de Luque Faxardo para lo que atañe a los contenidos, a través de la lectura se ha producido una impregnación lingüística en el caso del subsistema de las conjunciones adversativas, que ha modificado sensiblemente el que Mateo Alemán usaba en la primera parte del *Guzmán*. En cuanto a la indagación de microsistemas lexicales, que tan solo hemos dejado abierta, los resultados iniciales se debería confrontar con un corpus más amplio que lo completara, probablemente haciendo entrar a otros autores y ahondando también en la compleja construcción lingüística del *San Antonio de Padua*, también dividido en tres partes, lo que permite verificar el mismo tipo de aproximación metodológica que hemos seguido aquí.

